



550301

Entrevista a Joaquín Luco

ISABEL ANINAT

El Premio Nacional de Ciencias nos cuenta que fue un niño pusilánime e introvertido. En los últimos cuatro años de sus estudios, en el Instituto Nacional, dejó de ser el más pequeño y alcanzó a los más desarrollados; sus notas de estudio mejoraron notablemente. De ser siempre atropellado pasó a ser respetado, de ser tímido se fue transformando en audaz, de introvertido en extravertido, la seriedad se tornó en humor.

Con los años nada ha disminuido en intensidad; al contrario, se ha ido exagerando. No siguió la corriente del río que nace delgado, se lanza al vacío desde una alta cordillera y termina ancho y reposado, disminuyendo su velocidad para llegar siempre después a la mar que es el morir.

En muchos aspectos Joaquín Luco ha hecho una trayectoria río arriba.

Una bruja le dijo: "Tú naciste viejo y morirás joven y creando te convertirás en nieve de un macizo cordillerano".

Y la gitana tuvo razón. Luco se convirtió en un Macizo de humanidad. No sólo se ha destacado como un gran científico (ha sido merecedor de varios galardones, como el Premio Nacional de Ciencias, 1975), sino también como profesor universitario y en el arte fotográfico.

Aisthesis entrevistó a Joaquín Luco con el fin de penetrar en esa personalidad que une arte y ciencia.

—¿Considera que la vida científica y la vida estética son dos opuestas o, al contrario, estas de alguna manera se unen?

Hay diferencias entre el arte y las ciencias. Sin embargo, el canto del científico es semejante al canto del poeta y los caminos de ambos —aunque, a veces, sean paralelos— se confunden en el trayecto y llegan a juntarse cuando el canto se hace uno y alcanza a oírse, allá a lo lejos... allá donde están los valores universales. En ese allá habita la

belleza en su más pura y eterna expresión y en ese allá habita la verdad científica absoluta.

La verdad que el hombre obtiene en sus propios descubrimientos o de sus genuinas creaciones, la Verdad que proclama la ciencia, son quizás remedos de lo que allá habita. La verdad biológica aparece, se transforma, se desvanece y desaparece. La belleza artística puede tener más larga vida, pero está en permanente evolución".

Se va entusiasmando con la idea de que la Verdad está en todo, que belleza y verdad se confunden. Es tanta su energía que no le es posible permanecer sentado en el sofá. Camina constantemente cargando y descargando su pipa, mientras se deflaca a sí mismo como un científico que busca la belleza en su quehacer experimental, que su amor a la naturaleza lo lleva a hacerla suya, tanto en un descubrimiento científico como en una fotografía.

—Ud. que ha dedicado la vida al decodamiento de los problemas fisiológicos, ¿considera que el arte es también revelador de la realidad?

"Se acepta con frecuencia que la labor del artista es diferente del quehacer científico. Se dice que el artista crea y el científico descubre. Que el papel de este último es ir quitando velos a la naturaleza para ir encontrando cosas que otros no ven, apoyado con máquinas que le permitan conocer mejor que con los simples ojos. Pero yo me pregunto: ¿Son tan claros los límites entre creación y descubrimiento? ¿No es la creación artística también un ir quitando velos a la realidad para penetrar en ella más profundamente?

Ya antes, en una conferencia, yo me interrogué sobre esto mismo. Y dije que Miguel Ángel, en plena juventud, concibió que un inmenso bloque de mármol escondía algo muy propio del alma humana: AMOR. Procedió a descubrirlo, a levantar el velo, posó la "mano" para hacerlo. Quitó el mármol que sobra-

Entrevista a Joaquín Luco [artículo] Isabel Aninat

Libros y documentos

AUTORÍA

Luco Valenzuela, Joaquín, 1913-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Entrevista a Joaquín Luco [artículo] Isabel Aninat

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile